

TITULO : FIDEL Y SU ESTRATEGIA MILITAR EN LA BATALLA DE GUISA .

AUTORES: Lic. Julia Pérez Ramos, M Sc. Joaquín Savigne Echemendía, Lic. Yudarys González Sánchez.

RESUMEN

La coyuntura histórica que se vive revaloriza la necesidad del conocimiento de la historia local y nacional. Teniendo en cuenta que existe escasa bibliografía y otras fuentes escritas sobre la estrategia militar utilizada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la batalla de Guisa, se realizó la presente investigación con el objetivo elaborar un folleto para profundizar en el tema. Se llevó a cabo partiendo de un estudio histórico sobre la preparación y desarrollo de la batalla de Guisa. Se utilizaron métodos del nivel teórico como el Histórico-Lógico, el Análisis-Síntesis, el Inductivo-Deductivo; y del nivel empírico se utilizó la revisión documental. Como resultado de la investigación se dispone de un folleto sobre la historia local que da conocimiento sobre la estrategia militar de Fidel utilizada en la batalla de Guisa; este folleto se ha utilizado como material de apoyo docente en el estudio de la historia, defensa nacional y seguridad nacional; además permitió el desarrollo de valores y elevar el nivel de conocimiento de estudiantes y profesores.

INTRODUCCIÓN

La derrota de la ofensiva militar del ejército de la tiranía batistiana, el 6 de agosto de 1958, quedó demostrada con la retirada de las últimas fuerzas del ejército de la tiranía que mantenía posiciones en el poblado de las Mercedes.

En el parte militar transmitido por Radio Rebelde el Comandante en Jefe Fidel Castro anunció: "La ofensiva ha sido liquidada. El más grande esfuerzo militar que se haya realizado en nuestra historia republicana, concluyó con el más espantoso desastre que pudo imaginarse el soberbio dictador, cuyas tropas en plena fuga, después de dos meses y medio de derrota en derrota, están señalados los días finales de su régimen odioso. La Sierra Maestra está ya totalmente libre de fuerzas enemigas".

La derrota de la ofensiva enemiga después de 76 días de incesante combate, significó el viraje estratégico de la guerra. En el plano militar lo más significativo de los tres primeros meses de esta última etapa es la organización y salida hacia sus zonas de operaciones de las nuevas columnas rebeldes cuyo equipamiento ha sido posible por el material obtenido en la ofensiva de verano. A partir de la segunda quincena de agosto de 1958 parten de la Sierra las dos columnas invasoras de Camilo y Che, las tres columnas que pondrán a partir de ese momento el tercer frente, otras dos que abren el frente de Camagüey, y las fuerzas que tendrán a su cargo la apertura del cuarto frente al noroeste de la provincia de Oriente. Es durante estas semanas cuando los efectivos del comandante Raúl Castro en el segundo frente retoman también la iniciativa en una serie fulminante de acciones.

En el plano político, ocupan la atención de Fidel en estas semanas las gestiones por la consolidación de la unidad de las fuerzas opositoras plasmadas en la firma del pacto de Caracas, el desarrollo de los contactos con los sectores y personalidades militares del régimen no comprometidos con la represión contra el pueblo, la tajante respuesta a las manifestaciones de injerencia imperialista que ocurren por esos días y la campaña por desenmascarar el carácter fraudulento y los objetivos constitucionalistas de la farsa electoral organizada por la tiranía para el tres de noviembre.

El jefe rebelde elaboraba los planes de la campaña final y escribe al comandante Juan Almeida Bosque: "El plan de tomar primero Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades resultará así mucho más difícil. Primero nos apoderaremos del campo, todas las ciudades importantes van a ser aisladas simultáneamente, y eso hay que hacerlo en el momento en que seamos lo suficientemente fuertes para resistir y el enemigo lo bastante débil, desmoralizado y acosado para que no pueda librarse de los cercos".

En el invierno de 1958, el Ejército Rebelde llevaba adelante su ofensiva estratégica y el 20 de noviembre fuerzas revolucionarias dirigidas personalmente por el Comandante en Jefe Fidel Castro se aprestaban a tomar la ciudad de Guisa, que haría menos lejano el cerco a Santiago de Cuba e inminente la derrota de las fuerzas de la dictadura en toda la región oriental.

Muchos investigadores se han dado a la tarea de investigar sobre la Batalla de Guisa, pero ¿Se conoce la estrategia militar utilizada por Fidel? ¿Bajo qué circunstancias se combatió? ¿Cuáles fueron, sus principales indicaciones?

Sobre la base de estas interrogantes los autores se propusieron llevar a cabo la presente investigación y de esta forma dar respuesta a estas y otras preguntas, por lo que el objetivo de este trabajo fue elaborar un folleto sobre la estrategia militar de Fidel utilizada en la batalla de Guisa.

DESARROLLO

Se utilizaron métodos del nivel teórico como el Histórico-Lógico que permitió estudiar la trayectoria del fenómeno a través de la bibliografía consultada e investigada, describiendo la estrategia militar de Fidel para y durante la batalla de Guisa, el Análisis-Síntesis se puso en práctica para realizar un resumen de la información obtenida sobre el tema de investigación, el Inductivo-Deductivo se utilizó con el objetivo de valorar las técnicas e instrumentos que se aplicaron y fundamentar los resultados obtenidos. Del nivel Empírico se empleó la revisión documental que permitió explorar la bibliografía existente para encontrar datos de interés para la investigación.

Para el 11 de noviembre de 1958, Fidel considera que ha llegado el momento de desatar la cadena de acciones sobre las que ha venido meditando en las semanas anteriores, sin revelar aun el lugar exacto donde piensa propinar el primer golpe al enemigo, comunica a

Luis Pérez, oficial rebelde: "Voy a realizar una operación importante y necesito el apoyo de tu columna, espero mejorarte y aumentarte el armamento. Tienes que reunirme conmigo en el punto que te indicaré (Reinaldo) Mora". Al comandante Lolo Sardiña, jefe de la columna 12 que opera en el cuarto frente, le previene que debe cortar todo intento de retirada enemiga de la provincia, al tiempo que le anuncia: Yo voy a salir hoy de la Plata para una operación importante.

El punto escogido era Guisa, importante y estratégica posición del ejército enemigo, a pocos kilómetros de la plaza de Bayamo y en la potencial retaguardia de cualquier ofensiva rebelde en dirección a Santiago de Cuba (Anexo 1).

Era una especie de puente, Bayamo, Santiago, Sierra Maestra.

Fidel estudia las características del teatro de operaciones: El poblado de Guisa, con 2357 habitantes urbanos, está ubicado en una depresión intramontana al pie de la estribación norte de la Sierra Maestra.

Una carretera asfaltada de 12 kilómetros comunica Guisa con la carretera central. El entronque de Guisa está a seis kilómetros al este de la salida de Bayamo en dirección a Santiago de Cuba y más allá quedan Santa Rita y Jiguaní, por donde también hay comunicación con Guisa, seis kilómetros al oeste de Guisa se encuentra el poblado de Santa Bárbara comunicado por un terraplén.

Guisa está flanqueada por un grupo de elevaciones cuya altura oscila entre los 200 y 400 metros sobre el nivel del mar.

Al oeste las más significativas son la Loma del Cementerio (280 m), la Loma del Martillo o del Heliógrafo hoy conocida como Loma de Curuneaux (260 m), las que cierran por el norte son Hoyo de Pipa (300 m) y La loma de los Mameyes (200 m), separada del grupo anterior por el cañón del arroyo Cupaynicú, que corre hacia el noroeste.

Por el Este de Guisa, desde la carretera, otro lomerío se extiende hasta el río Cautillo y las cercanías de la carretera central: La Loma de Piedra al borde de la carretera (240 m), la Loma del Matadero (220 m). Dominando su acceso oriental están las elevaciones de Corralillo (360 m), el alto del Convento (300 m), el alto de la Joya (200 m) y las lomas de Corral Falso (200 m).

En dirección Sur, la Loma de la Estrella (300 m), que domina el asentamiento de Guisa y los llanos de Corralillo. Desde este punto el terreno se hace más abrupto por la Escondida, con alturas que oscilan entre los 480 y 590 m.

Hacia el Sudeste la Loma de San Andrés (320 m), que domina el Hoyo de Pipa y Santa Bárbara, separada del lomerío vecino, el denominado Los Llanos (34 m) por el río Guisa. Los ríos más importantes de la zona son El Bayamo, por el Oeste; el Cautillo por el Este; El Guisa y El Guamá al Sur y Suroeste; los arroyos de Cupaynicú por el norte noroeste y el intermitente de Managua por el norte.

Por aquella época predominaban los potreros en las partes más bajas del territorio. Hacia los Llanos y Vega Grande comenzaban las boscosidades serranas. La mayoría de las elevaciones presentaban maniguas bajas o estaban cubiertas de capas herbáceas.

Hacia la zona Norte de la loma del Martillo existían manchas de bosques. Al Oeste de las lomas de Santa Bárbara y Hoyo de Pipa también había algunas áreas boscosas. Igualmente, al Este de Guisa, entre Corralillo y el alto del Convento había zonas de monte. Las lomas de San Andrés estaban cubiertas de manigua baja.

También Fidel analiza las posiciones de las fuerzas enemigas:

Correspondientes a la Zona de operaciones de Bayamo, hay unidades destacadas en Bayamo, Estrada Palma, Bueycito, Baire y Guisa.

En Bayamo, la jefatura del estado mayor de la zona de operaciones al mando del coronel Rafael García Cáceres, adscriptas al estado mayor jefatura del batallón 26.

Cos. 105, 22, L, 81 (Patrulla); 101 (Policía Motorizada).

Co. C Tanques, Co. Jefatura Batallón de infantería, Batería de Obuses, Co. Esc. Clases.

En Estrada Palma: Jefatura del Bon. 25, con las Cos. 52, 65, 82 y un pelotón T-M 4 (Tanques M-4).

En Veguitas: Jefatura Bon. 14, Co. 41.

En Barranca: Co. 43.

En el Entronque de Bueycito: Co. 44.

En Bueycito: Jefatura del Bon. 24, Cos. 62, 31.

En Guisa: La Co. M.

En Santa Rita: Un pelotón de la Co. 91.

En Charco Redondo: Cos. 32 y 93 (de la 93 dos pelotones se entregaron a los rebeldes el 11-12 de Noviembre).

En Baire: Co. G - 4.

Servicio de Vigilancia de Carreteras (SVC): Bayamo- Contramaestre, por la carretera con jeeps y personal de la Co. 81.

Luego de analizar las posiciones enemigas Fidel comienza a distribuir las fuerzas rebeldes, compuestas por alrededor de 180 guerrilleros, incluyendo una escuadra femenina del Pelotón Las Marianas (Anexo 2), en el puente de Monjará sobre el río Cupaynicú, situado en el camino del Corojo Bayamo se sitúa Ignacio Pérez. Reinaldo Mora ocupa el extremo noroeste de la Loma del Martillo, Rafael Verdecía (Pungo) en Loma de Piedra, frente a las trincheras de Reinaldo Mora, el teniente Rafael Boza (Fenguito) muy cerca del arroyo y pegado a la carretera, Braulio Curuneaux Betancourt en la Loma del Martillo con su ametralladora de 50 mm cubre 1600 metros de la carretera, Calixto García en el camino de Santa Bárbara a Guisa a orillas del río Bayamo, Lázaro Soltura en la Soledad cerca de Corralillo, en el alto del Cementerio o Loma de Teófilo, el teniente Rene Serrano (Nini), en la Loma de la Estrella el teniente Armelio Mojena, en

Loma de Piedra a la izquierda de Pungo Verdecia, Aeropagito Montero con un mortero de 60 mm se sitúa en el cañón de la Loma del Martillo a unos 500 metros de la carretera central (Anexo 3).

Estudiadas las características del teatro de operaciones, analizadas las posiciones de las fuerzas enemigas y distribuidas las fuerzas rebeldes, la estrategia a seguir que hasta estos momentos fue la guerra de guerrilla cambia por la de ataque en movimiento.

La idea de Fidel era poner en movimiento las tropas del puesto de mando de Bayamo (segundo emplazamiento militar más importante de la región Oriental), para ir desgastando poco a poco el envío de refuerzos, provocar al enemigo, y forzarlo a moverse, en movimiento el enemigo es más vulnerable que cuando se encuentra acantonado. Esta era la estrategia a seguir, pues el ejército superaba a los rebeldes en hombres y armamentos y Fidel estaba seguro de que esta era la forma de lograr la victoria en Guisa, pues el enemigo trataría de llegar al poblado por las diferentes vías de acceso, pero en todas estaban situadas las posiciones rebeldes, las que rechazarían al enemigo.

El miércoles 19 de noviembre de 1958 Fidel cruza el río Bayamo y en las primeras horas de la noche llega al puente de Monjará, reconoce el terreno y coordina los detalles para la voladura del puente, el cual era de una cimentación muy fuerte y no pudo ser derribado pero sí quedó inutilizado, lo que impediría que el enemigo avanzara en vehículos sobre las posiciones rebeldes.

En Guisa había una compañía, fue cercada y se dedicó un mínimo de fuerzas a cercar la guarnición enemiga y el máximo de las fuerzas contra los refuerzos, los cuales fueron rechazados por todas las posiciones rebeldes.

En la madrugada del jueves 20 de noviembre de 1958 los jefes de los pelotones de la columna, apoyados por dos pelotones de la columna 3 al mando de los capitanes Calixto García y Lázaro Soltura respectivamente, cumplían la orden de Fidel de ocupar las posiciones asignadas a cada uno y preparar el terreno para la batalla que se iniciaría con el ataque a la patrulla.

El jefe rebelde ordena colocar una potente mina en el puente de Monjará, sobre el río Cupaynicú. Esa noche los combatientes hacen campamento en Hoyo de Pipa, y en la madrugada toman el sendero que se extiende entre la loma del Heliógrafo y la de Mateo Roblejo, donde ocupan posiciones.

El 20, al interceptar las tropas rebeldes a la patrulla enemiga que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, se inicia el combate, el plan de Fidel comenzó a materializarse esa misma mañana.

En ese encuentro el ejército pierde una camioneta, un ómnibus y un jeep, y se le hacen seis muertos y 17 prisioneros, de ellos tres heridos.

Sobre las 10:30 horas, el Puesto de Mando militar situado en la ZO en Bayamo envía un refuerzo compuesto por la Co. 32, más un pelotón de la Co. L y otro pelotón de la Co. 22. Esta fuerza no consigue avanzar por la resistencia de los rebeldes.

Fidel ordena minar otro puente sobre un afluente del río Cupaynicú. Horas después el ejército envía un pelotón de la Co. 82 y otro pelotón de la Co. 93, apoyados por un tanque T-17.

Al cruzar el puente sobre un afluente del río Cupaynicú, el tanque T-17 fue volado por una mina rebelde y quedó ruedas arriba (Anexo 4).

En ese enfrentamiento el ejército sufre 14 muertos, 18 heridos y 23 prisioneros, y se le capturan 29 fusiles, dos ametralladoras calibre 30 y armas del tanque.

Mientras tanto, por el oeste, siguiendo el camino de El Corojo hacia el puente de Monjará, que para entonces ya está inutilizado, la dictadura envía un pelotón de infantería. También es rechazado. Hay varias bajas y seis prisioneros.

En el parte enviado por Braulio Curuneaux a Fidel le informó lo siguiente: "...tengo el honor de informarle que a las 5 pm forzamos al ejército a retirarse ocupándole un tanque con dos ametralladoras calibre 30 y 5 cintas de lona con su respectivo parque. De las ametralladoras aún no hemos podido extraer una pero dentro de breve procedemos a llevar a efecto la operación..."

La tenacidad y eficacia de la resistencia ofrecida por los rebeldes que defendían los accesos a Guisa hicieron imposible ese día el avance del enemigo.

El viernes 21 de noviembre Fidel decide habilitar en Santa Bárbara una cueva como hospital y establecer su Puesto de Mando por la vereda del Cupeyal, en la loma de San Andrés.

Ese día el enemigo avanzó apoyado por tanques Sherman (Anexo 5) y logró penetrar en Guisa, la cuestión fue que después de rechazar un refuerzo, luego de combatir 10 horas desde el día 20, y viendo que no había balas ni minas y la gente estaba agotada, y previendo que el enemigo atacará con más recursos, Fidel ordena reorganizar las posiciones rebeldes y recoger el parque que tiene en diversos sitios de la Sierra Maestra.

El sábado 22 de noviembre las tropas rebeldes se reorganizan y toman de nuevo sus posiciones en la carretera Bayamo Guisa.

Fidel le escribe un largo mensaje al teniente que ocupaba en ese momento la jefatura de la compañía del ejército de la tiranía batistiana en Guisa, donde lo conmina de forma respetable y honorable a no derramar sangre entre los cubanos y a unirse al ejército de la Revolución (Anexo 6).

Por su parte el ejército de la tiranía se reorganiza en la zona de operaciones, la fuerza área enemiga hace misiones de patrullaje.

El día 23 una compañía enemiga con 3 camiones y 1 jeep trata de penetrar la defensa rebelde por el camino del Corojo y fue rechazada.

Posteriormente, el lunes 24 se ajusticia un espía enviado por el mando del ejército de Bayamo para atentar contra la vida de Fidel. Se reocupa la loma del Matadero que había sido ocupada por los guardias.

A través de una proclama, Fidel pide a la población civil de Guisa que abandone el pueblo (Anexo 7.4) para evitar posibles bajas civiles durante el combate, sobre todo por los bombardeos de la aviación batistiana. Ocupa la posición al este de la carretera y, por el oeste, se encuentran las fuerzas del capitán Curuneaux, que se extienden hasta la cima de la loma del Heliógrafo. También tienen ocupadas otras dos elevaciones, conocidas como la Loma del Cementerio y La Estrella.

Fidel, con su aguda percepción de siempre sobre los modos de actuar del enemigo, advierte a Curuneaux sobre la posibilidad de que el día 25, el enemigo trate de entrar, pero ese día no ocurre ninguna acción de combate significativa e impera una tensa espera.

Fidel ese día le comunica a Curuneaux sobre su plan de ir tomando postas del poblado una por una, de noche, empleando un mínimo de hombres, para ahorrar balas, utilizando el fuego de los fusiles como hostigamiento y ahorrando las balas para combatir a los refuerzos; a otro combatiente (Rodríguez Puerta) le plantea que el cuartel por el momento no interesa, lo que interesa es rechazar los refuerzos.

El día miércoles 26 el enemigo comienza una gran movida, tres de las compañías concentradas en el puesto de mando de Bayamo, la 32, la 65 y la 105, emprenden el avance hacia Guisa por la carretera de Bayamo a Guisa en un convoy de 14 camiones, el enemigo cae en un cerco previsto por el ejército rebelde donde sufre una cantidad de bajas significativas entre muertos y heridos, por lo que se ven obligados a pedir refuerzos al estado mayor en ciudad militar.

En la madrugada del jueves 27 de noviembre uno de los tanques T-17 del refuerzo, al tratar de salir por la cañada del río Cupaynicú, queda atrapado por la pendiente y el fango. Los rebeldes baten al enemigo con el fuego del mortero 81 y con las ametralladoras calibre 30. Fidel ordena un ataque nocturno; al amanecer se retiran a sus posiciones y el refuerzo del ejército llega, esta vez precedido por dos tanques pesados Sherman M-4 y los obuses.

Se combate durante todo el día, uno de los tanques M-4 logra sacar a remolque la tanqueta T-17, pero la otra se queda abajo. De La Habana envían aviones bombarderos B-26 y F-47 que se mantienen bombardeando y ametrallando constantemente la zona. En lo más álgido del combate, la posición del capitán Braulio Curuneaux es localizada por un tanque M-4, que la cañonea sin cesar. Un disparo del blindado destroza la trinchera donde muere heroicamente el capitán Braulio Curuneaux, junto al combatiente Guillermo González y otro compañero cuyo nombre se desconoce (Anexo 8).

Años después, el combatiente Luis Más Martín recordaría: “Un mensajero trajo la noticia hasta Fidel... ‘Un Sherman mató a Curuneaux’, me dijo cuando me acerqué a su lado. En su rostro se reflejaba el dolor de haber perdido a un ser muy querido”. Esa noche, Fidel acompañado por Celia y otros combatientes de su estado mayor, van hasta donde cayó el bravo capitán y sus dos compañeros a darles sepultura, Fidel lo ascendió póstumamente al grado de Comandante y hoy, la loma que defendiera al precio de la vida ostenta su nombre (Anexo 9).

En un mensaje enviado a las 9 de la noche al teniente Rodríguez Puerta, Fidel le plantea “... ha sido una gran victoria, aunque nos costó la vida del mejor oficial con que contábamos... ”.

El viernes 28 Fidel intuye que el enemigo necesitará algún tiempo para recuperarse de su derrota del día 27 y reagrupar las fuerzas necesarias para un nuevo intento de entrar a Guisa, por lo que instruye a las tropas rebeldes a mantener sus posiciones y mejorar sus trincheras.

Hasta ahora el jefe rebelde ha concentrado su atención en la lucha contra los refuerzos y ha mantenido contra el cuartel un hostigamiento mínimo, pero después de rechazado el gran refuerzo enemigo ha llegado el momento de ocuparse de la ropa sitiada en el cuartel. Las posiciones rebeldes no han cambiado sustancialmente, en la noche del 28, Fidel, Celia y un grupo de combatientes realizan un recorrido hasta el punto de la carretera donde se desarrollan los combates y llegan hasta el lugar donde se encuentra la tanqueta T-17 capturada al enemigo e imparte la orden de que la misma sea utilizada contra el cuartel.

En la madrugada del sábado 29 el T-17 tripulado por rebeldes se sitúa frente al cuartel y comienza su ataque que es neutralizado por dos disparos de bazooka luego de lanzar más de 50 disparos contra el cuartel, en esta acción muere el combatiente rebelde Rafael Moreno (Cantinflas) (Anexo 10).

Fidel se mantenía al tanto de lo que sucedía a través de un equipo de comunicaciones capturado al enemigo, conociendo lo que hablaba el jefe del cuartel con sus superiores en Bayamo.

Ese mismo día, al amanecer, tres batallones enemigos avanzaron por tres puntos diferentes; el camino de Bayamo al Corojo, la carretera de Bayamo a Guisa y el camino de Santa Rita a Guisa. El ejército de la dictadura había movilizado todas las fuerzas disponibles de la zona de Oriente, estos refuerzos fueron rechazados.

En horas de la noche del 29 Fidel decide concentrar las fuerzas rebeldes para una nueva maniobra y causar nuevas bajas al enemigo.

El domingo 30 de noviembre se libraron las últimas acciones, el enemigo trataba de forzar su entrada a Guisa pero nunca lo lograría, sobre las cuatro de la tarde la guarnición de

Guisa abandona el pueblo en precipitada retirada dejando atrás todo el parque de municiones y numerosas armas.

Al atardecer, Fidel se dirige hacia el puente de Cupaynicú en la carretera de Guisa Bayamo, y envía un pelotón a perseguir con cautela por la retaguardia a las fuerzas enemigas.

Con la retirada de la guarnición enemiga y de la fuerza que había apoyado su huida concluye la batalla de Guisa.

Fueron días duros de combate, pero finalmente se logró la victoria por parte del ejército rebelde el día 30 de noviembre de 1958. Fue una lucha de hombres contra aviones, tanques y artillería (Anexo 11).

El triunfo de la Batalla en Guisa fue un golpe irreparable para las tropas del tirano. A partir de ella, oficiales y soldados quedaron plenamente convencidos de su futura derrota.

Con la victoria de Guisa, las fuerzas rebeldes continuaron su ofensiva por la Carretera Central, de Jiguaní hasta Palma Soriano. Un mes más tarde estarán entrando en Santiago de Cuba, tras trascendentes acciones de los diferentes frentes del Ejército Rebelde como la toma de Maffo, dirigida por el propio Fidel, la de Yaguajay por Camilo Cienfuegos y la de Santa Clara por el Che.

Durante los días en que Fidel y su tropa se trasladaron de la Comandancia de La Plata hasta Guisa y durante el desarrollo de la batalla, se manifestaron sus dotes de estratega, su visión política y su valor personal, que condujeron a los rebeldes a la victoria y que permiten mantener hoy en día a la Revolución cubana en el poder.

VALORACIÓN ECONÓMICA Y APOORTE SOCIAL

El principal impacto del trabajo es social, pues se elaboró un folleto de historia local que ofrece conocimiento sobre la estrategia militar de Fidel utilizada en la Batalla de Guisa. El trabajo es un material para el estudio, relacionado con un hecho histórico local de relevancia nacional, una de las tres batallas decisivas para el triunfo de la Revolución cubana; la Batalla de Guisa.

Su utilización como material de apoyo a la docencia permitió elevar el nivel de conocimiento de estudiantes y profesores, así como desarrollar valores patrióticos y elevar el sentido de pertenencia de los locales por su terruño.

Es un importante documento para profundizar en el conocimiento de un hecho trascendental en la historia del municipio y de Cuba, así como en el pensamiento estratégico del Comandante en Jefe en la lucha revolucionaria; deviene una forma de mantener viva nuestra historia en momentos en que el imperialismo trata de desmontar y cambiar su esencia.

Este trabajo se realizó dentro de la jornada laboral para lo que solo se incurrió en gastos de salario de los profesores.

CONCLUSIONES

- Se elaboró un folleto de historia local que da conocimiento sobre la estrategia militar de Fidel utilizada en la Batalla de Guisa.
- El folleto constituye un material de apoyo docente para el estudio de la historia y defensa nacional y seguridad nacional.
- Permitió el desarrollo de valores y elevar el nivel de conocimiento de estudiantes y profesores.

BIBLIOGRAFÍA

Castro Ruz F. (2010). La contraofensiva estratégica: Noviembre de 1958. Periódico Cubadebate Digital. Recuperado el 15 de mayo 2016, disponible en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2010/11/03/la-contraofensiva-estrategica-noviembre-1958>.

Chapman Peralta W. (2012). Batalla de Guisa: una gran victoria bajo la dirección de Fidel. Radio Angulo Digital, martes, 20 Noviembre 2012, 14:12.

Eduardo Vázquez M.C. (1982). Guisa en tres tiempos. Editorial Gente Nueva, La Habana, 290 pp.

Juventud Rebelde (2007). La batalla de Guisa. Periódico Juventud Rebelde. Ed. Digital, 30 de noviembre 2007. Recuperado el 20 de mayo 2016, disponible en <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2007-11-30/la-batalla-de-guisa>.

Pérez Rivero R. (2006). La guerra de liberación nacional, formación y desarrollo del ejército rebelde. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2006.

Soto Valdespino J.J., Álvarez Tabio P. (1988). Guisa preludio de la victoria. Suplemento del periódico Granma, miércoles 30 de noviembre 1988.

Villaescusa I. (2013). Guisa: principio del fin de la tiranía. Revista Cuba Ahora. Recuperado el 15 de abril de 2016, disponible en: <http://www.cubahora.cu/historia/guisa-principio-del-fin-de-la-tirania>".